

DE BUENAS LETRAS

Con Trina Mercader

ANTONIO CARVAJAL

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Un día de noviembre de este año de singracia 2019, mi buen amigo Antonio Chicharro publicaba una elegía en prosa motivada por la muerte de su gran amigo –y excelente maestro para todos– Edmond Cros. Enumerar memorias del bien que hizo el amigo no consuela pero alivia el peso de la soledad. Lo malo del artículo de Antonio Chicharro radica en su excepcional calidad, pues induce a guardarlo y refuerza la soledad con las analogías que provoca su lectura. Así que la muerte de Edmond Cros me reaviva recuerdos de amigos muertos, desde Trina Mercader y Vicente Aleixandre en 1984, hasta Rafael Juárez hace un momento.

¿Qué hay de ellos? Busco noticias de Trina Mercader, cuyo centenario deberíamos estar conmemorando. Nada actual encuentro. Quizá la ciudad de Granada, en cuyo ayuntamiento trabajó, se dé por satisfecha sirviéndole de sepultura, como quizá pueda estar contenta la provincia de Alicante con haber

sido su cuna. Lo mejor de su vida lo empleó en Marruecos, pero ya se sabe que in partibus infidelium no se tienen por qué cocer habas; poco importa su extraordinaria labor en pro de una cultura de convivencia con sus generosas empresas, la revista Al-Motamid y la colección Itimad: escasas son las noticias de que allí se le recuerda. Y, sin embargo, Trinidad Sánchez Mercader, Trina para los amigos, la Trina Mercader respetada y atendida en los ámbitos literarios de su edad mejor, tiene una suerte que otros poetas no han alcanzado: por una parte, la inteligente y sabia atención de Sonia Fernández Hoyos ha conseguido despertar el interés de muchos y reavivar la memoria y la atención de bastantes estudiosos, especialmente arabistas, con la publicación en 2006 de su obra 'Una estética de la alteridad: la obra de Trina Mercader'. Por otra parte, su entrega en la revista Al-Motamid le hace aparecer más, aunque se silencie su nombre, que su depurada y excelente obra de creación, quizá porque se cumpla en ella como

en pocos el aserto de Unamuno de que somos hijos de nuestras obras, quizá también porque la revista está cerrada y sabemos que su poesía no está editada por completo, aunque nos quede la tranquilidad de que sus manuscritos están a buen recaudo bajo custodia de la Fundación Jorge Guillén. ¿Por qué no se publican? Como el varón parlanchín de 'La casada infiel' de Federico García, no quiero decir ni pío, «la luz del entendimiento me hace ser muy comedido».

Era tan exigente consigo misma que me desesperaba. Con ella aprendí que todo poema es manifiestamente corregible y mejorable hasta su total extinción. Sonia Fernández lo dice muy bien, «su producción se vuelve hacia una interioridad cada vez más solipsista y exigente, lo que explica esa poesía originaria y apenas publicada excepto en sus colaboraciones y los tres libros, de acuerdo con el rigor extremo que pedía en las críticas de poetas en las últimas reseñas que incluyó en su revista o cuando era consciente –más allá del léxico de la generosidad– de que las palabras no servían para el espacio de la belleza y traicionaban el hecho de que una lengua es estética o bella cuando es la lengua propia, singular o diferente». La palabra ascetismo se reitera al hablar de la obra, la palabra decoro como invisible capa que ocultaba los terribles padecimientos que le producía una enfermedad incurable es la más exacta para delinear su entereza de ánimo y su capacidad de sufrimiento. Leyendo a Cernuda la vi retratada, pues sonreía llena de gracia aérea mientras crecía el tormento. La quise tan de verdad que cada día me pesa más su ausencia.